

Vivo, en los hombres y mujeres resucitados

Que no, que no estamos hablando de quiénes ya han muerto, donde quiera que estén. Estamos hablando de tantos hombres y mujeres que, en sus vidas, aún en momentos puntuales, sienten que su corazón arde con el mensaje del Evangelio. Sienten que el grito de bienaventuranza ilusiona, motiva, empuja y lanza la propia vida a ponerse al servicio del reino de Dios. Sienten que merece la pena arriesgar, arriesgar algo, arriesgar mucho, arriesgar todo, hasta dar la vida si fuera necesario, porque en Jesús la vida ha tenido la última palabra. En las personas que perdonan, que muestran el coraje de vivir sin estar aprisionados en seguridades. En las personas que aman sin pedir nada a cambio. En las personas que creen que es posible el sueño de una humanidad unida, hay semillas del resucitado. En las personas que creen, que aman, que sueñan, que confían, hay semillas del resucitado.

¿Hay alguien en quien intuyas la verdadera Alegría?

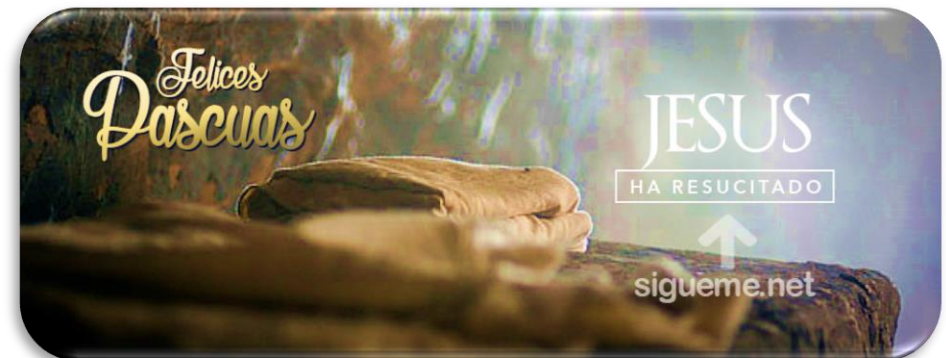
¿Hay alguien cuya fe te convenza? Pregúntale dónde ha encontrado la Vida.



Querid@ amig@:

Permitele a Dios que sea el Dios de la Vida,
que tengas Paz en tu corazón,
que no te falte la Salud,
que los que amas siempre esten cerca,
que siempre pases del egoísmo al compartir y
de la muerte a la Vida.

Felices Pascuas.



Semillas del resucitado

No esperes un 'aparecido' caminando por tus calles. No esperes una visión celeste, tangible, palpable, corpórea, resucitada... porque entonces te perderás las semillas del resucitado. Te perderás los indicios de su presencia en nuestro mundo. Te perderás mil destellos que hablan de una luz mayor. Mil sonidos leves que auguran una sinfonía espléndida. Te perderás colores que apuntan a un gran cuadro hermoso. El resucitado en nuestro mundo está vivo, en la acción del Espíritu.

Vivo, en la comunidad

Un Dios resucitado es el que inspira la comunión de corazones, la profunda intimidad, la capacidad de tender puentes y relacionarnos sin barreras. Allá donde, más allá de un **yo** o un **tú** surge un **nosotros**, algo nuevo se genera, un sepulcro se vacía y vendas inútiles caen. Allá donde un hombre o una mujer se arriesgan a amar dejando todas las seguridades en otras manos; allá donde alguien es capaz de escuchar, ponerse en el lugar de otros, compartir las preocupaciones o los éxitos, desear el bien ajeno, algo nuevo se genera, un sepulcro se vacía y vendas inútiles caen al suelo. Allá donde alguien piensa en las necesidades de otros con tanta intensidad como en las propias, donde se busca la concordia por encima del conflicto y la humanidad común por encima de las diferencias, algo nuevo.

Piensa, por un momento, en las comunidades de las que formas parte: familia, amigos, comunidad religiosa, movimiento...

¿Dónde se intuye la Vida?

¿Dónde hay amor en tu vida? ¿Es reflejo del Amor?



Vivo, en la Eucaristía

Y este milagro sigue ocurriendo una y otra vez. Seguimos juntándonos en un momento en el que parece que todo lo demás se detiene; en un espacio inaprensible, en un tiempo que se nos escurre una y otra vez; en torno a una mesa grande en la que se sigue haciendo real un pan cogido con el trabajo de los hombres y mujeres de este mundo; un pan bendecido por el Dios de la vida; un pan partido para ser repartido; y un pan entregado para que llegue a todos. En ese gesto de romperse para darse, de derramarse para alcanzar a todos; en ese gesto de juntarse para comulgar como expresión del deseo de hacer de la propia vida prolongación de aquel misterio, ahí está el Resucitado.

¿Cuál es, para ti, el momento más significativo en tu celebración de la Eucaristía?

¿Descubres en ella al que Vive para siempre?

